



Capítulo 43

Motivos Ocultos

Después de que sus hijos se presentaran, el Señor Luo le dijo a Yuan: «Daoísta Yuan, has venido a Ciudad Pang a descansar, ¿verdad? Ya he preparado dos de nuestras mejores habitaciones para ti y la joven dama. Y, según la información que hemos recopilado, el Señor de la Montaña planea atacarnos mañana o pasado mañana, así que eres libre de hacer lo que quieras hasta entonces».

"Te dejaré a uno de mis hijos por si necesitas algo." El señor Luo se giró para mirar a su hija menor, Luo Li, con una mirada penetrante.

Luo Li comprendió inmediatamente lo que su padre estaba tratando de decirle y dio un paso adelante.

"Me encargaré de todas tus necesidades, daoísta Yuan. Si deseas algo, no dudes en decírmelo", le dijo.

Asistir a los invitados suele ser el trabajo de los sirvientes, pero el Señor Luo asignó específicamente a su propia hija para cuidar de Yuan, simplemente porque esperaba que algún tipo de relación romántica pudiera surgir entre ellos, ya que definitivamente beneficiaría a su familia tener un individuo talentoso como Yuan con ellos.

"Te voy a molestar", dijo Yuan con calma, incapaz de captar la obvia indirecta.

"Luo Li, muestra a los invitados sus habitaciones. Tengo que volver con los demás, ya que los dejé un poco perplejos al dejarles para venir aquí", le dijo el señor Luo.

Luego se giró para mirar a Yuan y dijo: «No te molestaré más, daoísta Yuan. Si necesitas algo, lo que sea, díselo a mi hija y ella se encargará. Aunque sea joven, puedo decir con orgullo que he criado a una hija muy competente».

Después de que el Señor Luo y los demás salieron de la habitación, Luo Li le dijo a Yuan: "¿Vamos a tu habitación ahora?"

Yuan asintió y la siguió hasta una habitación grande, en algún lugar del pasillo.





"Esta será la habitación del Daoísta Yuan, y la de al lado será la de la Joven Dama", les dijo Luo Li.

"Xiao Hua se quedará con el hermano Yuan", le dijo de repente.

—Está bien. La cama es lo suficientemente grande como para que quepan cuatro personas, después de todo. —Luo Li asintió.

Unos momentos después, cuando entraron en la habitación, Yuan se sorprendió por la espaciosa habitación, que estaba decorada con antigüedades chinas en casi todas las direcciones.

"¿Qué te parece, Daoísta Yuan? ¿Te gusta esta habitación?", le preguntó Luo Li un momento después.

"Un." Él asintió rápidamente.

"Entonces te dejaré solo por ahora. Si necesitas algo, estaré afuera", le dijo Luo Li.

"¿Eh? No tienes que hacer eso. De hecho, tendría el efecto contrario y no podría relajarme." Yuan la miró con los ojos muy abiertos.

—Entonces, ¿qué sugieres, daoísta Yuan? Mi padre me dijo que me quedara contigo, después de todo. No le gustará que te deje solo.

Yuan se rascó la cabeza antes de decir: "Supongo que puedes quedarte aquí por ahora. También tengo algunas preguntas sobre algunas cosas".

"Entonces me quedaré en esta habitación con el daoísta Yuan." Luo Li asintió antes de caminar hacia la puerta y quedarse allí como una especie de guardián.

—No tienes que ser tan estricta contigo misma. Siéntate y relájate —le dijo Yuan con una sonrisa extraña, sintiéndose un poco incómodo con su seriedad.

Algún tiempo después, Yuan y Luo Li se sentaron uno frente al otro en el sofá.

"Tu padre mencionó a otros invitados. ¿También ayudarán a defender la ciudad?", le preguntó Yuan.

"Sí. La mayoría son guerreros que vinieron de tierras muy lejanas, y todos estaban muy dispuestos a ayudarnos a defender la ciudad después de que les informamos de nuestra situación. No podemos





estar más agradecidos con todos por su ayuda, especialmente con usted, daoísta Yuan", dijo Luo Li con una hermosa sonrisa.

¿Una tierra lejana? ¿Serán jugadores como yo?, pensó Yuan.

"Ya veo... ¿puedes contarme más sobre este lugar?" preguntó un momento después.

"¿Nuestra Ciudad Pang? Somos solo una ciudad común y corriente con unos pocos miles de habitantes. Comparados con los antecedentes del daoísta Yuan, ni siquiera vale la pena mencionarnos", respondió Luo Li con una sonrisa avergonzada.

"¿Mis antecedentes?" Yuan levantó las cejas.

Luo Li asintió y dijo: «A pesar de tener mi misma edad, el daoísta Yuan ya está en el cuarto nivel de guerrero espiritual. Nunca antes había conocido a nadie con tanto talento como tú. Seguramente provienes de una secta poderosa o de una familia renombrada».

Sin embargo, Yuan rápidamente negó con la cabeza y dijo: "No pertenezco a una secta poderosa ni a una familia renombrada".

"¿Eh? ¿En serio? ¿De dónde salió entonces el daoísta Yuan? ¿Y quién te enseñó a cultivar?" Luo Li lo miró con los ojos muy abiertos, pues no podía imaginar que alguien tan talentoso como Yuan surgiera de la nada.

—Bueno, yo también vengo de una tierra lejana, poco conocida por aquí. En cuanto a quién me enseñó a cultivar... —Yuan se giró para mirar a Xiao Hua, quien estaba sentada a su lado con calma y una expresión tranquila—.

"¿Esta señorita te enseñó a cultivar?" Luo Li la miró con expresión aturdida.

Sin embargo, Xiao Hua negó con la cabeza y dijo: "Xiao Hua en realidad no hizo nada. Fue el hermano Yuan quien aprendió todo por sí mismo".

—No es cierto, Xiao Hua. Si no fuera por ti, no me habría convertido en cultivador tan pronto. Tú fuiste quien me dio la técnica de cultivo y me enseñó lo que significa ser un cultivador.





Xiao Hua simplemente le dio al hermano Yuan la oportunidad de aprender la técnica de cultivo. Fue principalmente gracias a su propio esfuerzo y talento que logró aprenderla.

Luo Li se quedó sin palabras. Al escuchar su conversación, parecía como si Yuan se hubiera convertido en cultivador hacía muy poco.

"¿Cuándo empezó a cultivarse el daoísta Yuan?", decidió preguntarle por curiosidad.

"Eh... ¿hace una semana?", preguntó Yuan tras reflexionar un momento.

"..."

Luo Li lo miró con los ojos abiertos, llenos de incredulidad. ¿Le había llevado solo una semana alcanzar el cuarto nivel del reino del Guerrero Espiritual, comenzando desde el principio? ¡¿Qué clase de monstruo de cultivo es?!

